



FETE
Enseñanza

Federación de Trabajadores
de la Enseñanza

Miembro fundador de la IE y afiliado al CSEE

Comunicado de Prensa

FETE-UGT y la Fundación Pablo Iglesias rinden tributo en unas jornadas al compromiso de las maestras republicanas

Las jornadas tituladas 'Las maestras de la República', celebradas en la Biblioteca Nacional de Madrid entre los días 17 y 19 de enero y organizadas por FETE-UGT y la Fundación Pablo Iglesias, han querido ser un acto de justicia y reparación a tantas mujeres maestras que defendieron, muchas con su propia vida, los valores que encarnan la ciudadanía y que entendieron que la educación era la mejor herramienta para transformar la sociedad.

A lo largo de este encuentro, seguido por un público numeroso perteneciente a varias generaciones, se ha analizado el trabajo desarrollado en el ámbito educativo por los gobiernos de la II República y se ha subrayado el destacado papel de la mujer en el trabajo docente. Diversos especialistas universitarios han abordado asuntos como el papel de las maestras en la escuela republicana, su trabajo durante la guerra civil y posteriormente en el exilio, y se ha recordado la vida y la labor de varias de ellas, tanto desde el punto de vista de la investigación histórica como desde el recuerdo emocionado de algunas de sus hijas.

En la conferencia inaugural, María Teresa Fernández de la Vega, exvicepresidenta primera en los Gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero y, como subrayó Salvador Clotas, director de la Fundación Pablo Iglesias, la primera mujer que presidió en España un Consejo de Ministros, se refirió a las jornadas como "un acto de justicia, memoria y homenaje a las maestras de la II República", unas docentes "que creyeron en un futuro mejor" como el mejor legado de un tiempo de cambios y esperanza.

Bajo su punto de vista, educar supone un ejercicio de libertad, de conocer, sentir o pensar por encima de sectas y dogmas, y formar, añadió, no es solo transmitir conocimientos, sino hacer crecer a las personas. Fernández de la Vega habló de la reforma educativa emprendida por el Gobierno republicano como una de

las primeras y más importantes. Una reforma que pretendía llevar la libertad al país, que casi duplicó el número de maestros existentes y que en pocos años creó un número mayor de escuelas que en las cuatro décadas anteriores.

“En esa tarea titánica, las mujeres estuvieron en la primera línea”, señaló Fernández de la Vega, antes de recordar que muchas de ellas pagaron ese compromiso con su libertad, ya que fueron perseguidas, expulsadas del magisterio, cuando no asesinadas, o tuvieron que sufrir las penalidades del exilio. Frente a quienes quisieron silenciarlas, añadió la exvicepresidenta, hoy se puede asegurar que han sido ellas las que han vencido, “porque solo de ellas somos herederos y reconocemos su testigo y su legado”.

Por su parte, el secretario general de UGT, Cándido Méndez, aseguró que la II República, sinónimo de Estado docente, acometió con éxito la revolución educativa con la que combatir el atraso, el caciquismo e incorporar a España a los países más desarrollados. También resaltó los valores republicanos en tiempos de crisis, en los que hay que seguir luchando por la democracia, frente al mercantilismo financiero

La profesora de la Universidad de Sevilla Consuelo Flecha analizó el modo en el que en los años treinta irrumpió con fuerza una nueva generación de españolas modernas que constituían una élite bien formada y capacitada ya para alcanzar altas responsabilidades y ocupar espacios hasta entonces exclusivamente masculinos. Flecha reconoció que los políticos republicanos fueron muy sensibles a las desigualdades en las que vivían las mujeres y entendieron que el progreso de la sociedad española pasaba por mejorar la vida de la mujer.

Otra de las ponentes, Carmen Agulló, de la Univesidad de Valencia, habló del propósito de la escuela republicana por acabar con las diferencias entre hombres y mujeres y de crear un modelo educativo basado en la igualdad y en el que todas las personas pudieran desarrollar al máximo sus aptitudes. La escuela de la República, recordó Agulló, respeta al máximo la libertad religiosa y la relega al ámbito privado, apuesta por la metodología activa y garantiza la libertad de cátedra.

La profesora destacó el trabajo de dos personas a las que calificó de decisivas: Marcelino Domingo, ministro de Instrucción Pública, y Rodolfo Llopis, director general de Primera Enseñanza, que, entre otras muchas iniciativas, pusieron en marcha un ambicioso plan que pretendía crear 27.000 escuelas en un plazo de

cinco años, pero que no pudo culminarse porque muchas de las actuaciones del primer periodo se paralizaron durante el bienio radical-cedista.

Otros expertos, como Olegario Negrín, profesor de la UNED, recordaron cómo la República no tuvo tiempo para desarrollar sus proyectos educativos y cómo ya, una vez en guerra, se vio obligada a retomar la tarea educativa de otro modo; el historiador Herminio Lafoz puso como muestra de lo que pasó en el resto del país la represión sufrida por el colectivo docente en Aragón, en donde se produjo una “tremenda masacre de maestros”, y la profesora Sara Ramos, de la Universidad Complutense, dio cuenta de que, si todo el magisterio republicano fue separado de sus funciones al término de la guerra, las maestras fueron doblemente objeto de depuración, puesto que fueron consideradas por la dictadura franquista como “traidoras a su papel femenino”.

Las vidas de algunas maestras republicanas, como Julia Vigre o Justa Freire, fueron evocadas por parte de las profesoras Sonsoles San Román y María del Mar Pozo, pero las de otras fueron objeto de recuerdo en las emocionadas intervenciones de sus propias hijas. Hilda Farfante, de 80 años, recordó que la represión franquista asesinó a sus padres y destruyó así “toda mi niñez y la de mis hermanas”. “Yo tenía cinco años, y sus cuerpos no los hemos encontrado jamás”. Celia Muñoz, hija también de maestro, recordó igualmente la figura de su padre, fusilado por los rebeldes.

Con estas jornadas, FETE-UGT ha querido reivindicar los valores educativos que propugnó la II República, como el compromiso y la defensa de la educación pública de calidad para todos y todas, la gratuidad de la enseñanza obligatoria, la igualdad, la libertad, la solidaridad, la coeducación y una metodología activa e innovadora, así como una escuela participativa e integrada en el entorno social y cultural, como puso de relieve el secretario general de FETE-UGT, Carlos López Cortiñas, en el acto de clausura. Principios que, dijo, siguen todavía muy vigentes.

Finalmente, Almudena Fontecha, secretaria para la Igualdad de UGT, consideró que todo lo aprendido de estas maestras republicanas es lo que nos ha hecho sentir, vivir y pensar como pensamos, así como que la igualdad es la mejor garantía para el bienestar de la sociedad. Para Fontecha, las dificultades económicas de hoy están empeorando las condiciones laborales de las mujeres, restringiéndolas muchas veces de nuevo al ámbito familiar. Por eso, concluyó, hay que rebelarse y gritar que nuestro mundo necesita de una mayor participación, en términos de igualdad, de las mujeres.



Comunicado de Prensa

Fiel a su historia y a los principios que sustentan al sindicato, FETE-UGT sigue reclamando a los poderes públicos que la educación sea la base para construir el futuro. Un futuro en el que la educación esté fundamentada en una escuela que ha de vertebrar social, cultural y territorialmente nuestro país. Una escuela integradora, compensadora, laica, participativa, democrática y coeducativa. Una escuela, en definitiva, que recoja los valores de ciudadanía y que permita avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

[Galería de imágenes](#)